

ESTRENOS.—

“TE Y SIMPATIA”

Por SERGIO VODANOVIC



Más de una vez, el crítico debe lamentar que tal o cual actor se encuentre fuera de papel, impidiendo así al público, adquirir una cabal comprensión del personaje que le toca representar. En el caso de los intérpretes de “Té y simpatía”, debemos lamentar, con la sólo excepción de un actor secundario, que todo el reparto se encuentra fuera de papel. No se trata de la calidad de los intérpretes, sino de sus posibilidades para dar una versión exacta de los personajes de “Té y simpatía”.

—Ni Tom Lee es el muchacho gimoteante que nos ofrece Tomás Alonso, ni Laura Reynolds es la mujer de melodramáticos tonos que interpreta Gloria Lynch, ni su marido Bill, es el opaco personaje que encarna Enrique Pacheco. En la versión entregada por la Compañía Moderna de Comedias, queda en pie el inmenso interés de un argumento hábilmente construido, pero nada alcanza a trascender de aquellos personajes magistralmente trazado por Robert Anderson y de su íntima lucha con ellos mismos y el ambiente.

final de gran finura y pleno de sugerencias al indicar que Laura simplemente se desabotone la blusa y atraiga hacia su pecho la mano del muchacho. La cortina ha de caer sin que el espectador perciba sino la sugerencia del amor que Tom Lee encontrará en la mujer de su profesor.

“Té y Simpatía” es un magnífico exponente de la vitalidad de la dramaturgia norteamericana contemporánea. Junto con ofrecer una trama de apasionante interés, el subtexto de la obra es de una riqueza extraordinaria. Entrelazados fina, pero fuertemente los diversos elementos que constituyen el drama, ofrecen a la vez un incisivo estudio psicológico y una exposición certera de un problema social.

trario, ansía el amor en toda su pureza.

Robert Anderson pudo desarrollar el mismo tema buscando otro motivo y habría sido igual. Es el caso del que es acusado de comunista en los Estados Unidos porque no se conforma con las dictatoriales actitudes de Mac Carthy o del que es acusado de traidor capitalista en las democracias populares, por defender su derecho a pensar por sí mismo y negarse a que el Estado lo haga por él. “Té y Simpatía” es en esencia eso: La lucha del hombre por proteger su individualidad y de ahí nace la grandeza de la obra en el plano ideológico que, juntada a su perfección técnica, la convierten en una de las piezas más estimables de la dramaturgia contemporánea.

fuerzo para que el heterogéneo grupo que forma la Compañía Moderna de Comedias, eleve su standard habitual de actuación en lo que no ha sido ajena la dirección de René Cossa. Pero este esfuerzo, de por sí plausible, no basta para justificar lo censurable que resulte la elección de esta obra guiada por un fin de lucro, y que ha significado que el público santiaguino no la haya podido conocer en todo su real valer.

ESCENOGRAFIA

La escenografía, según bocetos del mismo Cossa y realizada por Vicente Peralta, resulta francamente inadmisible en profesionales del teatro. Dejando de lado el aspecto estético del decorado, señalemos que, modificándose injustificadamente, la planta señalada por el autor, se sitúa el cuarto de Tom prácticamente en un segundo piso y no en un desnivel como habría sido lo lógico para que los espectadores pudieran apreciar en buena forma las alternativas de las escenas que se suceden en el cuarto del muchacho. Esto obliga al escenógrafo a colocar debajo de ese cuarto un pasillo que ocupa la mitad del escenario donde no hay acción alguna, desarrollándose toda la pieza en la otra mitad.

PERSONAJES

Podrían escribirse largas crónicas dedicadas a cada uno de los personajes. Señalar en Bill Reynolds al indiferenciado sexual que, para demostrar su masculinidad, se dedica apasionadamente a los rudos deportes y se ensaña vistosamente contra Tom Lee por no parecerle suficientemente “hombre” y que llega al matrimonio por serle conveniente una esposa para aspirar el cargo de Director de la Escuela. Indicar en Laura Reynolds la mujer frustrada sentimentalmente que trata, en vano, de mantener su hogar débilmente formado y que entrega su ternura a un muchacho que le recuerda a su primer marido, muerto en la guerra y con el que casi no cohabitó. Advertir en Tom Lee a un adolescente ingenuo y delicado enfrentado dramáticamente con el problema sexual y con la murmuración y la mediocridad del ambiente que lo rodea. Bástenos subrayar estos fragmentarios aspectos para expresar al lector que en “Té y Simpatía” sus personajes adquieren una dimensión de humanidad verdaderamente excepcionales.

PRESENTACION

Ya hemos dicho que parte de las cualidades de “Té y Simpatía” se perdieron en una actuación que no correspondió a lo que requería el texto. Es evidente que ha habido un notorio es-

La dirección de René Cossa, sin perjuicio de lo ya dicho respecto su intervención en la calidad de los intérpretes, nos pareció desacertada. Buscó en la obra las soluciones efectistas, contrarias a su naturaleza, llegando para ello a objetables efectos de luces en los finales de actos, los que, también, fueron modificados en su texto, como sucedió especialmente en el primer acto y en el telón final.

El desenlace de “Té y Simpatía”, uno de los tantos méritos de la obra, fué adulterado con un beso pasional que no corresponde ni al texto ni a la intención del autor. Anderson marca un

INDIVIDUO Y MASA

Sin embargo, a nuestro entender, no reside ahí el principal mérito de la pieza. Más que la historia de un adolescente acusado de homosexualidad, “Té y Simpatía” es el trasunto de la lucha siempre activa entre el individuo y la masa, la afirmación del derecho del hombre a tener una personalidad y los esfuerzos de la mediocridad para adaptarlo a su padrón. Tom Lee es acusado de homosexual porque no practica deportes rudos limitándose al tennis, porque tiene sensibilidad artística y gusta de la música, porque no lleva el corte de pelo que todos sus compañeros usan; porque no farsantea de aventuras galantes imaginarias y, por el con-